

VILLEGAS LOPEZ

Esta película puede muy bien ser la palabra mágica que abre la puerta secreta del cine alemán y su profundo laberinto. Porque presenta el espíritu del alemán y de su arte, y es el punto inicial desde donde coger el hilo que conduce a través de los años. Por eso, se ha insistido sobre ella a través de los años. Y en cada época ha orientado legítimamente la misma representación honda, aunque su significado en la historia cinematográfica del país sea distinto. «El estudiante de Praga» es una explicación del cine alemán.

La primera versión, concebida a fines de 1912, es la célula creadora del cine alemán con propia personalidad. Hasta entonces y algunos años después, estaba dominado por los films daneses, sobre todo, y franceses en menor escala; los films alemanes eran imitaciones de los éxitos extranjeros. El actor Paul Wegener (1874-1948), de gran renombre en la escena alemana, tuvo la idea creadora de un genuino cine alemán: recoger en la pantalla el espíritu del país y su auténtica tradición artística. Guiado por el operador Seiber y con la colaboración del director danés Stellan Rye, realizó e interpretó «El estudiante de Praga», según la novela de H. H. Ewers, autor de «Mandrágola» y otras obras del género sobrenatural y terrorífico. Al año siguiente, realizará «El Golien» con el mismo equipo, sobre la novela de Gustav Meyrink,

ESTUDIANTE

que recoge la leyenda del siglo XIV, según la cual un rabino del ghetto de Praga había construido un gigante de arcilla, que se animaba colocándole en la boca una fórmula mágica; ensueño protector del escurramiento perseguido pueblo hebreo. Paul Wegener dirigió e interpretará una nueva versión, en 1920, y Julien Duvivier, en 1932, otra checo-francesa. Siempre en Praga, la ciudad medieval misteriosa, de las calles retorcidas y las leyendas vivientes en todas partes, que para el alemán materializa la patria de sus oscuros ensueños, entre lo real y lo sobrenatural. Praga, también la ciudad de Kafka.

La segunda versión de Galeen, está ya en la cumbre del cine alemán y es netamente expresionista. Entre las dos películas puede verse el camino recorrido en la creación de un verdadero cine alemán. Es, seguramente, su mejor film, aunque cuenta con una bien hecha «Mandrágola» (Alraune, 1928). Pero el máximo valor de la película es la interpretación del estudiante por Conrad Veidt. Este extraordinario actor logra aquí mover un ser humano en esa tierra de nadie entre lo real y lo fantástico. Sabe también volver hacia el realismo la gestualización angulosa, simbólica, de los intérpretes en el expresionismo alemán. Es una de las obras que cobran este estilo y espíritu expresionista, como excelente logro. Indudablemente es la mejor de las



Paul Wegener en «El estudiante de Praga» (1913).

-220-

VILLEGAS LOPEZ



«En legítima defensa». Una «extra», en primer término, crea el ambiente.

la cupletista, el haberse defendido de su salacidad, aquella noche que fue a verle; el marido, en un ataque de celos justificados; al saber a su mujer en aquella casa; la fotografía, que protege al matrimonio, por odio al vicio y salvar a la mujer, aunque a primera vista pueda parecer enamorado del marido. Los elementos esenciales y guías en toda la obra de Clouzot funcionan aquí perfectamente. (Véase *Clouzot y El cuervo*.) Esos tres personajes se debaten encerrados en su problema insoluble, hermético y duro como una muralla, y acosados por el misterio creciente, que descomponen su espíritu y su vida. La trama policíaca, su graduación y su desarrollo, están trazados magistralmente en este film, que sólo por ello es una gran película del género. Pero todo ello no es más que un asunto, un pretexto temático para desarrollar los valores profundos de ese tema y esa trama.

En primer lugar, el más clásico y típico realismo francés, que Clouzot ha llevado al extremo en su film anterior «El cuervo». El protagonista general es ese departamento de policía, que da título a la película, «Quai des orfèvres», por el muelle del Sena donde está el departamento de investigaciones criminales. El naturalismo francés crea el clima y los tipos de la oficina policíaca, con tal verismo y sinceridad, que apenas son una elaboración artística, sino la continuación misma de la vida real. El es-

pectador se mueve sin dificultad entre aquellos pasillos sórdidos y oficinas desatendidas, donde unos hombres aburridos por su trabajo diario, devanan crímenes inexplicables, como harían cualquier otra cosa. Lo policíaco ha sido puesto a ras de tierra, pegado al más implacable verismo, corriendo las alas a toda fantasía. Lo policíaco es allí la vida misma, en todo su complicación, desde la desolada y agria fealdad, hasta la luminosa y alegre poesía. Con un se crea la otra.

Y con este naturalismo clásico francés, Clouzot lo que investiga verdaderamente no es la aventura y la intriga policíaca, sino el espíritu y los móviles psíquicos de los personajes: hace un film psicológico. Y la verdadera trama y el verdadero «suspenso» de lo policíaco están radicados en lo psicológico: cuál fue el motivo íntimo de cada uno de aquellos tres seres para matar. Aclarado esto, queda aclarada toda la intriga y la acción. El máximo personaje de la película es el policía, magnífica creación del gran Louis Jouvet. Este policía es una especie de dios olímpico, pobre, aburrido, arrastrado por la vida, preocupado de sus propios problemas. Lo que le obsesiona es aquel niño mestizo, hijo traído de las colonias en una aventura de amor, al que suspenden en geometría y al que la noche de Navidad no podrá regalar, por eso, el mecánico que le había prometido. Y sin em-

VILLEGAS LOPEZ

EN LEGITIMA-ESTUDIANTE

VILLEGAS LOPEZ

ESTUDIANTE



Susy Delair, la cancionista.

barga, este pobre hombre tiene que contemplar, intervenir, reanudar y castigar las grandes tragedias humanas, sin importarle nada de ellas. En aquel cochambroso departamento policiaco, frente a un leguleyo que se hurra en los oídos, va labrando la monotonía seca declaratoria, que puede llevar al inoculado a la gubbiatura. Es un hombre enfermo, caído, loco, que trata a sus criminales como clientes, como amigos de los que aprende diversos oficios y entretenimientos, que ellos tienen la amabilidad de enseñarle. Cómico, porque está por encima de todas las cosas, porque es un dios que ve debaritarse allá abajo a las pobres criaturas, a las que tiene que perseguir y llevar al castigo, en favor de las que no puede hacer nada, ni le importa nada. La mirada de este policía puede ser la del realizador. Lo que verdaderamente es interesante y lo que en realidad interesa a este policía, pobre y olímpico, son los hombres, las almas humanas, y en el crimen lo que realmente vale es la voluntad de asesinar, no el asesinato mismo. Pura psicología. Aunque —se lamenta— casi siempre los casos más interesantes acaban en la eterna vulgaridad. Y aquí, ninguno de aquellos tres personajes interesantes, que tenían un motivo para asesinar al viejo rico y degenerado, ninguno lo había mirado. Lo miró otro, que no lo conocía, el asesino Hilo y sus ojos, instrumento de la casualidad. Es toda una cuestión ética la que se plantea en este film.

Película que desborda por completo el género policiaco y que, por ello mismo, es una obra que le trae aportaciones capitales. Lo policiaco es, en realidad, lo psicológico. La mirada de Sherlock Holmes, que analiza los menores detalles de cada personaje, para deducir lo que es, lo que en realidad contempla es la vida de un hombre y tras ella su alma. Ahí está verdaderamente el secreto. Y este film es, por hoy, la cumbre de lo policiaco psicológico, realizado por el naturalismo francés más estricto y más poético. Y lo policiaco es, en sí mismo también, un signo de nuestro tiempo. Por él, un novelista como Simenon puede vender millones de ejemplares de sus libros en el mundo entero, porque son policiacos por su interés y novedad, típicos por la psicología de sus personajes. Y porque lo policiaco es el arte fantástico de nuestro tiempo, de este mundo nuestro racionalista, mecanicista y geometrizado en todas sus dimensiones, incluso en la espiritual. Lo fantástico no está hoy en los seres sobrenaturales que pueblan los hogares, a los que los hombres no se atrevían a entrar, como los personajes de Shakespeare. Hoy, la fantasía está hecha de lógica y de precisión, lo imprevisto ha de ser explicado por lo inexistente. Hayn los problemas y cuestiones más reconditas del espíritu de los hombres. Esto es lo policiaco, y por eso lo policiaco surge y fascina a los grandes creadores, es un arte de masas tan legítimo como cualquier otro. Es, en verdad, psicología hecha acción, intriga, fantasía, misterio, lógica y razón. Pero, sobre todo, psicología. Y por eso, esta película es el modelo por antonomasia de un gran cine policiaco, que lo es al máximo, porque supera sus propios límites, para ser un testimonio de la vida misma.

ESTUDIANTE DE PRAGA, EL

(Der Student von Prag)

Prod.: Alemanna, P. Detache Bioskop Gesellschaft, 1913. Avk.: Segun la novela de Hans Heins Ewers. Adap.: Henrik Galeen. Dir.: Siedlan Rye y Paul Wegener. Int.: Paul Wegener (Baldwin), Werner Krauss (Dr. Carpi), John Gottowt (Spinali), Lyda Salmonova (Lyduchka), Grete Berger (condesa Margit), Lothar Körner (el conde, su padre), Fritz Weidemann (el barón). Fot.: Guido Seeber. Dec. y fig.: Klaus Richter.

Prod.: Alemanna, Sokal, 1925-26. Segun la novela de Hans Heins Ewers.

Adap. y dir.: Henrik Galeen. Int.: Conrad Veidt (Baldwin), Agnes Esterhazy (Julia), Werner Krauss (doctor Carpi), Elsa La Porta (Lyduchka), Fritz Alberti (conde Schwarzenbach), Ferdinand von Alten (baron Waldta), Fot.: Gunter Kraupf y Erich Nietzsche. Dec.: Klaus Richter y Hermann Warm.

Dir.: Arthur Robinson. Int.: Adolf Wohlbrueck (Baldwin), Dorotea Wieck (Julia), Theodor Loos (doctor Carpi), Erich Friedler (baron Waldta), Edna Grayff (Lyda), Carl Heilmner (Greba), Volker von Collande (Zavrrd), Fritz Genschow (Dahl), Elsa Wagner (Jarmila). Fot.: Bruno Mondi. Dec.: Hermann Warm y Karl Hancker. Fig.: Edward Sahr. Mus.: Theo Mackeben. Son.: Fritz Seeger. Mont.: Roger von Normann. Otro título: El misterioso doctor Carpi.



Paul Wegener.